

EL CRECIMIENTO DE LA POBLACION EN EL URUGUAY Y EL FENOMENO DE LA URBANIZACION: ANALISIS DE DATOS CENSALES, ESTIMACIONES Y PROYECCIONES 1985-2050

Prof. Lic. Sylvia Hernández
Depto. de Geografía
Facultad de ciencias
Universidad de la República
sylvia@fcien.edu.uy

Introducción

El crecimiento explosivo de la población y de la urbanización, constituyen dos fenómenos de creciente dinamismo e importancia en el mundo actual, especialmente en los países pobres. Uruguay está dentro de este grupo, pero si bien figura en los primeros lugares en el segundo de los casos, ocupa los últimos en cuanto al primer fenómeno mencionado, comportándose en este sentido según los paradigmas de los países ricos.

Este tipo de crecimiento ha sido un gran tema de discusión en los distintos países y en diferentes tiempos. Teorías extensamente fundamentadas se han referido a él a favor o en contra, teniendo en cuenta su repercusión positiva o negativa en el desarrollo económico, en el agotamiento o no de los recursos naturales y, en sus consecuencias favorables o drásticas en lo que se refiere especialmente a las grandes aglomeraciones.

Uruguay, pese a ser un típico país del hasta hace poco llamado Tercer Mundo, nunca tuvo políticas referidas a este tema, o más precisamente tuvo la que se sustenta en el no tratamiento del tema, ya que nunca se tomó una postura acerca de sí el país tenía que estimular o no el crecimiento de la población.

Los datos registrados demuestran que, a diferencia de otros países latinoamericanos, Uruguay tiene desde hace muchas décadas un muy lento crecimiento de la población, registrándose entre 1985 y 1996 una tasa anual media de crecimiento intercensal de 6,44 por mil. En consecuencia hay una tendencia clave hacia el envejecimiento de la población, que continúa un proceso que se viene dando desde hace muchas décadas.

No escapamos, como ya se mencionó anteriormente, al fenómeno mundial de la urbanización, e incluso el país se encuentra en los primeros lugares en cuanto a porcentajes de población urbana. Si consideramos los países con mayor grado de urbanización, vemos que en casi todos los casos existe una directa explicación del fenómeno: en unos se trata de países ricos en los que la alta tecnificación del campo no hace necesaria la residencia permanente allí, sin olvidar actuales tendencias de regreso a lo natural, con las consecuentes migraciones al medio rural. En otros casos, hay factores netamente geográficos que explican la concentración urbana, tal como ocurre en áreas desérticas, montañosas, etc., o la total urbanización por la escasa superficie, donde se dan situaciones en que la totalidad del territorio coincide prácticamente con la única ciudad.

CUADRO Nº 1: PAÍSES CON MAYOR GRADO DE URBANIZACIÓN (sobre la base de datos censales y estimaciones según cada país)

PAÍS	POBLACIÓN URBANA
------	------------------

	(% de la población total)
Singapur	100,0
Kuwait	97,0
China (Hong Kong)	95,0
Venezuela	92,0
URUGUAY	90,8
Israel	90,0
Holanda	89,0
Reino Unido	89,0
Argentina	87,0
Alemania	86,0
Nueva Zelanda	86,0
Australia	85,0
Dinamarca	85,0
Chile	84,0
Emiratos Árabes	83,0

Fuente: "Guía del Mundo 1998".- Ed. Instituto del Tercer Mundo.- Montevideo, 1997.

Situación económica y demográfica del país según el análisis de algunas de sus variables. Objetivo e hipótesis principal de trabajo

En el caso de Uruguay, el alto porcentaje de población urbana está muy vinculado al proceso productivo. Sus indicadores económicos lo incluyen dentro de los países exportadores de materias primas, sin embargo, la población rural decrece cada día más, con una diferencia respecto a otros países de América Latina. La única gran ciudad es Montevideo, con 1.307.562 habitantes, sin considerar su área metropolitana. No aparecen ciudades intermedias, siguiéndole como segunda ciudad Salto, con una población de 93.120 personas.

Se trata pues, de un país que ha basado tradicionalmente su economía en una base agropecuaria, pero en la actualidad la situación se está revirtiendo. Los ingresos percibidos por

este sector en el Producto Bruto Interno en 1998, son del orden del 5,8%, en tanto los servicios representaban para el mismo año un 2,2% (comercios, restaurantes, hoteles) y un 5,1% en el caso del transporte y de las telecomunicaciones. Sin embargo, cabe destacar la caída de ambos sectores con respecto a 1994, en el cual el sector agropecuario significaba un 9,3% del P.B.I, mientras que el primer grupo de servicios mencionados representaba un 10,0% y el segundo un 15,9% respectivamente.

Las exportaciones en estos rubros también tuvieron una evolución en general desfavorable, sobre todo por las oscilaciones sufridas en los últimos años (1994-1998), que en la mayoría de los casos tienden a un pequeño incremento, a la estabilidad o a la baja. Esta tendencia también la siente el turismo, actividad a la que se apuesta actualmente como país de servicios.

CUADRO N º 2: ALGUNOS INDICADORES DEL SECTOR EXTERNO (en millones de U\$S)

AÑO	1994	1995	1996	1997	1998
EXPORTACIONES	1.913,4	2.106,0	2.397,2	2.729,5	2.768,7
Carne vacuna	246,2	251,9	296,4	379,0	403,1
Arroz	151,3	163,0	228,5	255,3	273,4
Lácteos	102,1	105,9	145,8	140,7	182,5
Lanas, textiles y manuf.	392,5	421,3	466,5	479,7	356,6
Pieles, cueros y manuf.	211,6	250,8	276,9	278,3	249,1
INGRESOS NETOS DEL TURISMO	398,8	374,3	524,7	495,2	429,9

Fuente: Informe de Coyuntura. Uruguay 1999-2000.- Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración. Universidad de la República. Diciembre de 1999.

Si a la actividad económica propiamente dicha le agregamos la distribución de la población ocupada, por sector de actividad, vemos que la realidad es diferente según se trate de Montevideo y del interior urbano.

Para el último de los años tratados -1998- en el sector primario se ubica un 1,4% del total del departamento de Montevideo, y un 6,5% para los restantes departamentos. En el rubro de los servicios tenemos en el primer caso un 20,1% trabajando en el comercio, un 6,8% en el transporte y las comunicaciones, un 9,5% en la banca, finanzas y servicios a empresas y, finalmente un 39,6% que se dedican a servicios gubernamentales, sociales, personales y públicos. Para el interior los datos son respectivamente del orden de 20,2%, 4,7%, 3,7% y 39,3%, respectivamente. Se deduce que no hay mayores diferencias en ambos casos, con valores ligeramente descendidos en el interior.

Ya comenzado el siglo XX, y hasta su primera mitad, se implantó una fuerte política proteccionista al sector industrial, intentando fomentarlo y sustituir las importaciones. Sin embargo, los cambios gubernamentales, en la política económica y, los diferentes obstáculos que siempre ha encontrado la industria para su desarrollo -básicamente por los altos costos

derivados de la dependencia externa en bienes de capital y minerales- han hecho que, sumado a los problemas que crecientemente enfrenta el agro y las variaciones de los precios internacionales, entre otros factores, se vea incrementado el sector terciario, paralelamente a un proceso acelerado de urbanización.

Al analizar entonces la evolución de la población urbana y de la población rural, vemos un gran avance de la primera -fundamentalmente en áreas costeras balnearias de los departamentos de Montevideo, Canelones y Maldonado, donde hoy vive en forma permanente aproximadamente el 75% de la población del país-.

Si Uruguay quiere "sobrevivir" en el nuevo contexto mundial del trabajo y de la globalización, debe en primer aclarar qué lugar ocupa en tanto país agropecuario y/o país de servicios.

El principal objetivo de este trabajo es analizar el crecimiento de la población urbana y rural entre 1985 y 1996 (últimos datos censales) y, fundamentalmente considerar las estimaciones y proyecciones que el Instituto Nacional de Estadística (I.N.E.), a partir del año que transcurre, con intervalos de diez años, hasta el 2050.

La tendencia actual parece decirnos que estamos encaminados a transformarnos en un país exportador e importador de alimentos y de materias primas y, en un exportador de servicios, pero nuestra principal hipótesis sostiene que se llegará a una cifra mínima de la población rural, a partir de la cual comenzará una estabilidad y un leve incremento, que tendrá consecuencias importantes en la conformación de la población económicamente activa.

Análisis de los datos de la población urbana y rural sobre la base de datos censales, estimaciones y proyecciones. Aspectos metodológicos

Según el censo de 1985 la población residente en centros urbanos ascendía a 2.590.229 habitantes (87,6% del total), mientras que la rural estaba en el orden de los 365.012 (12,4%). El último censo, realizado en 1996 indica que la población urbana era de unas 2.872.077 personas (90,8%), en tanto la que vivía en áreas rurales descendía a 291.686 (9,2%). La tasa anual media de crecimiento intercensal es de 9,8% en el primer caso y de -21,2% en el segundo. La tasa anual media para todo el país, en el mismo período es de 6,4%. Sólo un departamento, ubicado en el centro-sur del país -Lavalleja- muestra un decrecimiento, pero diez están por debajo de la media. En su gran mayoría son departamentos centrales, y se deja ver, a diferencia del período intercensal anterior (1975-1985), que los departamentos fronterizos, a excepción de Artigas, Rivera, Salto y Paysandú, disminuyen su crecimiento, al desaparecer en mucho de los casos el atractor que motivó su aumento en aquél entonces. A estos cuatro departamentos, que están por encima de la media nacional, se suman los departamentos de San José, Canelones y Maldonado, todos ellos costeros. Llama la atención el caso de Montevideo, tradicional polo atractor, que no alcanza la media del país, si bien sigue creciendo.

En los casos donde el crecimiento fue mayor, tuvieron influencia motivos económicos y movimientos de población internos, buscando el acercamiento a la fuente de trabajo en algunos casos, sobre todo en el litoral oeste, o lo contrario, actuando como lugares dormitorio, escapando a las variaciones del mercado inmobiliario en la capital. En el caso de Maldonado cabe hacer un estudio más profundo del papel que juega el turismo y otros atractores.

Al considerar la población del censo de 1996, urbana y rural, según grupos de edades, vemos los siguientes datos:

CUADRO Nº 3: POBLACIÓN POR GRUPOS DE EDADES SEGÚN EL CENSO 1996

GRUPOS DE EDADES	POBLACIÓN	PORCENTAJE
------------------	-----------	------------

0-14 años	721.612	25,1%
15-29 años	656.107	22,8%
30-64 años	1.120.465	39,1%
65 y más	373.893	13,0%
GRUPO DE EDADES	POBLACIÓN RURAL	PORCENTAJE
0-14 años	53.750	18,4%
15-29 años	51.145	17,5%
30-64 años	108.067	52,1%
65 y más	35.238	12,0%

Fuente: Instituto Nacional de Estadística.- Montevideo, 1999.

El cuadro nos muestra claramente que la población joven es algo superior en las áreas rurales que en las urbanas, pero el predominio en ambos casos lo tiene la población adulta (económicamente activa o potencialmente activa). Sin embargo, se ve a través de los valores -tomados en términos relativos- que suben marcadamente cuando se trata del campo, superando incluso la mitad de la población del área. Sin duda existe un mayor peso de la población madura en lugares rurales, aunque la población (considerada en porcentajes) de mayor edad es casi similar en ambos casos. Estos datos nos muestran, como es lógico, que la población que más emigra del campo a la ciudad es la más joven.

En el caso del análisis de los datos de la población urbana y rural para los años 1985 y 1996, se compararon las cifras obtenidas de los datos censales aportados por la Dirección General de Estadística y Censo (D.G.E.C.) para el primer caso y por el Instituto de Estadística (I.N.E.) en el segundo, que corresponde a la ex D.G.E.C.

El procesamiento de los mismos se realizó sobre la base de comparaciones del volumen y de la tasa anual de crecimiento intercensal, teniendo en cuenta los grupos de edades y la población económicamente activa.

Siguiendo un pensamiento lógico, si la tendencia se mantuviera, llegará un momento en que la población del campo desaparecerá, con las graves consecuencias que ello significaría desde el punto de vista económico, geográfico, histórico, antropológico, etc. Debemos hacer un modelo que nos permita visualizar la situación futura, ya que es un tema muy preocupante el despoblamiento rural en un país pequeño y de vocación agropecuaria, con todos los cambios y las consecuencias que ello significa.

Para ello el I.N.E. realizó estimaciones y proyecciones de la población urbana y rural por sexo y edad para el período 1997-2050. Nosotros, a efectos de visualizar el proceso con mayor claridad sólo tomaremos la edad, y los datos serán analizados cada diez años, a partir del año 2000, tal como si correspondieran a censos.

El procedimiento utilizado ha sido el método de los componentes, que consiste en proyectar a partir de una población base, la población hacia el futuro, de acuerdo con el comportamiento esperado para cada una de las variables demográficas: fecundidad, mortalidad y migración

La población base es la que corresponde al área urbana censal publicada por edad, a la cual se le sumó la población del área rural de Montevideo. Dicha población se estimó al 30 de junio de 1985 y, se ajustó por omisión censal.

Para determinar el factor de corrección de dicha población por edad, se realizó el ejercicio de conciliación entre la población censal, las proyecciones anteriormente publicadas referentes a la población urbana, la población nacional recientemente revisada y publicada y, la omisión que proviene de la evaluación directa de 1985 (encuesta de cobertura).

Es conveniente destacar que en un proceso de conciliación no se pretende llegar a la verdad absoluta, sino más bien lograr un diagnóstico en donde todos los elementos que intervienen en la determinación de un resultado sean compatibles en sí mismos y entre todos ellos. El porcentaje de omisión resultante es muy moderado, situándose en 2,01% para la población de ambos sexos. También cabe recordar lo señalado por el CE.LA.D.E. en las conclusiones y recomendaciones de esta propuesta: "La descomposición de la población por edades simples y años calendario... corresponde a una solución basada fundamentalmente en métodos matemáticos" y los datos que se presentan son el resultado de la aplicación de un proceso computacional, por lo cual las diferencias que pueden encontrarse entre los totales y sus componentes se originan por efecto del mismo.

Para poder visualizar más fácilmente los datos obtenidos los presentaremos en dos cuadros, para luego sacar las conclusiones correspondientes.

CUADRO Nº 4: URUGUAY; POBLACIÓN URBANA TOTAL, SEGÚN GRUPO DE EDADES. PERÍODO 2000-2050

AÑO	2000	2010	2020	2030	2040	2050
TOTAL	3.088859	3.339.800	3.567.570	3.786.837	3.885.568	4.120.415
0-14años	773.584	790.591	779.547	784.985	791.653	791.171
15-29 años	746.315	747.043	786.625	783.511	778.379	789.373
30-64 años	948.954	1.371.250	1.516.229	1.638.214	1.721.464	1.750.991
65 y más	282.659	430.918	48.5171	580.128	681.619	788.881

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Estimaciones y proyecciones. Montevideo, 1999.

CUADRO Nº 5: URUGUAY; POBLACIÓN RURAL TOTAL, SEGÚN GRUPO DE EDADES. PERÍODO 2000-2050

AÑO	2000	2010	2020	2030	2040	2050
TOTAL	248.199	226.024	225.766	229.358	235.124	241.728
0-14años	53.750	47.607	46.720	48.446	50.819	52.008

15-29 años	51.145	40.621	44.835	44.902	45.398	48.293
30-64 años	108.067	85.848	93.323	92.923	93.411	96.295
65 y más	35.238	38.023	40.889	43.086	45.496	45.131

Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Estimaciones y proyecciones. Montevideo, 1999.

Según se desprende de ambos cuadros, vemos que la modalidad de crecimiento de la población total urbana y de la población total rural -tomando como base el año 2000- es totalmente distinta. Mientras la población urbana mantiene durante todo el periodo considerado una tendencia creciente, en el caso de la rural sigue una tendencia a la baja hasta el año 2030, a partir de donde comienza a crecer lentamente. La población urbana crece un 8,12% en la primera década considerada, 15,49% en la siguiente y, 22,59%, 25,79% y 33,39%, en las tres posteriores, hasta la primera mitad del siglo XXI. Es muy clara la aceleración del proceso de urbanización.

La población rural en cambio, muestra una tendencia claramente decreciente -tal como se venía constatando en los datos censales- alcanzando porcentajes de disminución de -8,93% entre los años 2000 y 2010 y -9,03% en la década siguiente. A partir del 2030 el proceso se detiene y se revierte lentamente, apareciendo incrementos del 7,59%, 5,26% y 2,60%, respectivamente para los años 2030, 2040 y 2050.

Si tomamos en cuenta la población por área y según grupos de edades, también observamos diferente comportamiento en ambos espacios si consideramos la evolución de todo el período 2000-2050. La población joven crece en el caso de las ciudades y decrece en el campo. Tenemos un 2,27% y 5,76% de incremento en los grupos urbanos comprendidos entre los 0-14 años y los 15-29 años, respectivamente. Para igual periodo y para los mismos grupos, en los grupos rurales tenemos un -2,60% y -3,24%, respectivamente. La población adulta mantiene la misma tendencia, pero en forma muy acentuada en el caso de la población urbana (84,51% de aumento), mientras que la rural decrece, registrándose un valor de -10,89%. La población mayor crece en ambos casos, pero a ritmos muy diferentes: 179,09% para el medio urbano y, 28,07% para el rural. De concretarse estas proyecciones, no dudaríamos en afirmar la continuidad del envejecimiento de la población uruguaya, sobre todo en el campo.

Reflexiones finales

De acuerdo a los datos analizados de algunos indicadores económicos, tales como la incidencia del sector primario y terciario en el Producto Bruto Interno y la importancia que tienen las exportaciones en ambos sectores, se puede apostar a que el perfil económico del Uruguay está cambiando y lo seguirá haciendo, en un marco que no puede eludir la globalización y la urbanización. El sector primario tiende a llegar a sus niveles mínimos de producción y de productividad, y en consecuencia de la población que trabaja en él. La necesidad de competitividad llevará a los inversores a inclinarse a las actividades terciarias: servicios de todo tipo, fundamentalmente el comercio y el turismo, con todas las dificultades que significa organizar bien ambos sectores para que sean rentables, eficientes y duraderos. Uruguay se enfrenta ya a un nuevo escenario en este sentido.

Al ser la población el principal actor en la gestión de un país, es que Uruguay debe preparar a la misma para las nuevas necesidades y capacitarla para ese nuevo escenario. El país se convertirá en una superficie con un centro prácticamente vacío, y una periferia poblada, básicamente en el área costera balnearia, tendiendo a constituir un todo urbano continuo

desde Montevideo hasta Maldonado, donde cada vez que nos acercamos más hacia el este, las actividades primarias y secundarias tienden a desaparecer más.

El vaciamiento del espacio rural es una realidad, pero llegará hasta una cifra mínima como tope, para después en forma lenta, probablemente estabilizarse y ya no decrecer.

Es un hecho que el ritmo de crecimiento del Uruguay seguirá siendo muy lento en los próximos cincuenta años dada la baja tasa de natalidad y, que el mayor crecimiento estará en los centros urbanos, fundamentalmente del interior del país, perdiendo importancia relativa la capital, pero no su área metropolitana, que es la de mayor crecimiento demográfico debido a la movilidad interna. Esto último se afirma sobre la base de las estimaciones y proyecciones realizadas por el I.N.E.

El campo llegará hasta un mínimo, aproximadamente en el año 2030 y, de allí en adelante comenzará un periodo de estabilidad y de un posterior crecimiento de su población, aunque lento.

Pero más allá de la evolución económica que ha tenido y que tendrá el país, del análisis de las principales variables demográficas: fecundidad, mortalidad, migración, nos acercamos cada vez más a los países ricos en lo que respecta a la esperanza de vida, pues el envejecimiento de la población es un hecho que por ahora no parece reversible, sobre todo en el espacio rural. En consecuencia la relación de dependencia del grupo de población de mayor edad aumentará. Con relación a esto tiene mucha importancia la población económicamente activa (P.E.A.). Comparando las variaciones intercensales 1985-1996, podemos apreciar que la P.E.A. del sector terciario aumentó un 29,9% con respecto a la de 1985 y, la del sector primario disminuyó un 13,1%, continuando la tendencia observada en los censos anteriores (1963 y 1975).

Lo preocupante del fenómeno de desruralización y de envejecimiento de su población, es que no se debe básicamente a cambios por avances tecnológicos, sino más bien a un deterioro total de la vida rural, como consecuencia de la ineficiencia de las políticas económicas para el sector agropecuario. La situación sólo puede tener una atenuante si a corto y a mediano plazo ya se vaya revirtiendo el fenómeno, tratando de resolver eficientemente los problemas que sufre el sector desde hace muchos años y, que han obligado a la población rural a migrar en la búsqueda del mantenimiento y de la mejora de su calidad de vida, muy afectada hasta ahora, según lo constatan los múltiples indicadores que se toman en cuenta. Cuando comience la recuperación -a partir del año 2030 según las estimaciones y proyecciones del I.N.E.- los cambios serán seguramente lentos, respondiendo al equilibrio que rige en todos los fenómenos que ocurren en el espacio geográfico.

Países como Japón, aunque estemos comparando realidades muy distintas en muchos aspectos, en lo que tiene que ver con su población, ya actualmente ocupa uno de los primeros lugares en lo que respecta al bajo crecimiento demográfico. Si bien por el momento no es un obstáculo para su desarrollo económico, ya se están poniendo en práctica políticas que incitan a un aumento de la natalidad, con el objetivo de impedir los efectos negativos que supone un gran aumento de la población mayor, sin su contrapartida en el crecimiento de la población joven. Creemos que para el caso de Uruguay, ha llegado el momento de que por lo menos abra un ámbito de discusión con respecto a ciertos temas, ya que la desruralización y el envejecimiento de la población ya son un hecho, cuyas consecuencias hay que estudiar y buscar las soluciones correspondientes antes de que sea demasiado tarde.

Bibliografía:

- BANCO CENTRAL DEL URUGUAY.- "Boletín Estadístico N ° 229".- Área de Estadísticas Económicas. Área de Política Monetaria y de Programación Macroeconómica.- Montevideo, 1999.

- DIARIO EL OBSERVADOR.- Art. "El desafío japonés" del 1 de junio de 2000.- Pág. 40- Contratapa.
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSO.- "VI Censo General de Población, II de Hogares y IV de Viviendas".- Montevideo, octubre de 1985.
- INSTITUTO DE ECONOMÍA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y DE ADMINISTRACIÓN. UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA.- "Informe de Coyuntura": Uruguay 1999-2000"- Montevideo, diciembre de 1999.
- INSTITUTO DEL TERCER MUNDO.- "Guía del Mundo 1998".- Montevideo, 1997.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA.- "VII Censo General de Población, III de Hogares y V de Viviendas. Todo el país".- Montevideo, mayo de 1996.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA (CEPAL/CELADE).- "Uruguay: estimaciones y proyecciones de la población urbana y rural por sexo y edad 1985-2050".- Montevideo, 1999.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA.- "Uruguay. Anuario Estadístico 1999".- Montevideo, 2000.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA. PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY.- "Encuesta Continua de Hogares Diciembre 1999 - Febrero 2000. Comunicado de Prensa.".- Montevideo, abril de 2000.
- MARTORELLI, Horacio.- "Urbanización y desruralización en el Uruguay".- Fundación de Cultura Universitaria: Centro Latinoamericano de Economía Humana (C.L.A.E.H.). Colección Economía y Sociedad.- Montevideo, 1978.